

HOMENAJE A UN HOMBRE SABIO

José Mendoza*

En este mismo instante veo y escucho en mi mente los lantus de los sicuris de Italaque. Recuerdos de una experiencia que viví rodeado por más de treinta zampoñeros y sus bombos. Vibran mi cuerpo y mi espíritu al recordar la variedad de instrumentos de viento, cuerdas, percusión, y los cantos que escuché en mi niñez. Veo también a los músicos, los ciudadanos, vistiendo distinta ropa. Con gran admiración pero desconcertado veo otros conjuntos que vienen del campo y los muchos personajes que representan a sus propias expresiones culturales. Y tomo conciencia.

¡Todo esto fue posible! Sí, por haber nacido y vivido mis primeros años con mis abuelos paternos en la calle Sagárnaga Número 161, en la misma casa en la que un gran personaje cultivaba grandes ideales y animaba con gran pasión a los obreros que ponían en marcha las grandes máquinas que imprimían la Papeleta Valorada. Gigantes ante mí que me llenaban de temor. Pero el alivio, seguido de la satisfacción, era jugar con los restos o recortes de papel desparramados por el suelo, tratar de leerlos, pero mejor, hacer avioncitos, helicópteros o barquitos papel.

Un día, el menos pensado, vi a las grandes maquinas partir. Sentí el dolor de saber que no volvería a ver a los obreros que, como Torres y otros, me mostraban el trabajo que hacían y que no volvería a saber qué era lo que se imprimía.

Sin embargo, el gran personaje tomó otras iniciativas mucho más importantes que produjeron un cambio total en muchas personas, en mí, y en una gran parte de los niños que vivíamos en esa casa. Con mucho cariño y admiración corríamos a saludarlo, de la misma manera con la que lo hacían sus colaboradores y las personas que lo rodeaban. Ese gran personaje era Don Pepito Ballón, quien había pensado que la imprenta se convertiría en algo grandioso: En Naira, Galería de Arte, Artesanía y Folklore. Entonces mis dolores sentimentales

desaparecieron como por encanto.

Participar en la inauguración de la galería fue para nosotros una gran fiesta a pesar de que jugábamos entre las piernas de los asistentes. El más grande regalo que nos dio fue el que, pensando en nuestra niñez, asistiéramos a las primeras presentaciones de títeres, documentales, animaciones y cortometrajes. Además las poesías que leían los poetas y libros que presentaban los escritores, para deleite nuestro. Fueron ocasiones en las que comprendí lo que significaba la galería y de que por medio de ésta descubríamos muchas otras cosas como las presentaciones de teatro a las que asistíamos, a veces por curiosos, a actuaciones no recomendadas para niños. La pintura, la escultura, los tejidos, la música, los bailes. Jorge Carrasco nos llevó a pintar en las calles de La Paz.

Disfrutábamos de todo esto y nos dedicábamos a patear la *t'ejeta* (jugar con la pelota de trapo) en los patios de la casa causando, claro está, mucho alboroto, hasta que don Pepito nos iniciaba en otros juegos más serios como el ajedrez y otros que llenaban nuestros conocimientos con sus tácticas para así aprender a ver más allá de nuestras narices.

Don Pepito tenía otras preocupaciones pues Naira, su creación, corría el peligro de cerrarse pero, a la llegada del suizo Gilbert Favre, a quien le propone ocuparse de la música, Naira llega a ser el centro de todas las actividades. La Galería despertaba muchos celos, envidias. Corría el riesgo de sabotajes, amenazas, atentados, etc.

Felizmente, Don Pepito con sus compañeros inseparables y Gilbert dieron un paso de gran aliento y fe sin ningún interés personal. Los beneficiados eran los que venían a promoverse pues ya tenían un lugar donde actuar y desarrollar su arte.

Para mí, en tanto que niño, ver llegar grupos de música de otros pueblos de Bolivia con sus trajes

* José Elias Mendoza Iriarte. 20 julio de 1956, La Paz, Bolivia. Alias José Mendoza. Profesor titular en el Conservatorio de Antony Darius Milhaud (París) Francia, en la clase de cuerdas. Hizo millones de conciertos y presentaciones desde su niñez en salas prestigiosas, radio, televisión, teatros, festivales internacionales, casas de cultura en Asia, Europa, América del Norte, América del sur, representando a Bolivia.
jose.mendozairiarte@free.fr



Fausto López (Flautista) y su grupo de zampoñas

y música era un gran descubrimiento. Pues los ciudadanos difundían otros temas que nada tenían que ver con nuestra cultura, preferían lo de afuera y ni qué decir si hablaban quechua o aymara. Sin embargo, muchos músicos ciudadanos y artistas de diversos géneros musicales tomaron conciencia y empezaron a difundir su música usando imitaciones de trajes típicos de algunas comunidades. Era muy lindo ver que cada grupo de diez o menos personas tenían su propio estilo y eran creativas en música y vestimenta.

El espíritu de esta creación fue grande. La timidez, la vergüenza, los tabús iban desapareciendo gracias a Gilbert Favre, el gran quenista suizo al que la mayoría conocía como “el Gringo” (pero en la misma casa donde vivía desde su llegada, para los cargadores que lo vieron llegar, era más fácil llamarlo afectuosamente el *khankita*).

Por su habilidad musical y el aprecio que sentía por lo nuestro, difundiendo nuestra música con los Jairas: el trío Favre, Domínguez, Cavour; muchos grupos instrumentales y de canto los imitaron y conservando sus propios estilos, les siguieron los pasos.

Aquí nacen el neofolklore y los Jairitas integrado por José Mendoza, José Rodríguez y Eddy Meneses, el primer conjunto infantil que asombra tanto como causa curiosidad.

Gilbert crea la Peña (gracias a la experiencia que tuvo al vivir con Violeta Parra en Chile) que llegó a ser el centro más importante de encuentros de artistas, intelectuales compositores de todos los géneros, llegando a cosechar muchísimo éxito. Para muchos de ellos la música llegó a ser una profesión. Se dieron giras no sólo nacionales sino también

internacionales y prestigio; a tal punto que algunos llegaron a ser alcaldes, grandes empresarios, grandes funcionarios, embajadores.

La fabricación de instrumentos musicales creció tanto que devino en profesión dejando atrás la carpintería como oficio. Ojalá que toda esta gente no olvide a las personas que les dieron la oportunidad de dar sus primeros pasos y alcanzar triunfos.

La Peña Naira de esta época causó muchos celos a causa de sus grandes éxitos y descubrimientos artísticos. Otros trataron de imitar las actividades de la Galería Peña Naira pero nunca lo lograron porque confundían actividad de creación cultural con comercio lucrativo personal.

Las ideologías sociales de pueblos olvidados con sus culturas no eran del agrado de las dictaduras que fomentaban el racismo. Pero el hombre, que mostrándose de frente, defendía todo esto, don Pepito Ballón, pagó con el exilio y desde ese momento nadie pudo hacer el trabajo que había creado para los artistas, y tampoco pudieron hacer lo que él, que de su propio bolsillo ayudaba a los más desfavorecidos, o daba consejos, ideas, aliento, motivaciones. Todos sentimos que habíamos perdido un padre con su ausencia involuntaria.

Mi suerte en la vida ha sido grande al encontrar en don Pepito al padre espiritual que nos cultivó, pero más que padre por haber compartido parte de mi vida, como en familia, en Venezuela.

Será imposible olvidar en toda mi vida a don Pepito, Leni, Mauricio, Claudia, Camila. A toda la familia Ballón.

Antony-Paris, Francia